

GACETA

LITERARIA Y MUSICAL DE ESPAÑA.

Se suscribe en las librerías Europea, Cuesta, Castillo-Brun, Poupart y almacén de música de Lodre.—Precio 5 rs. al mes el periódico solo; 9 al periódico y ocho láminas de música escogida.—En las provincias 18 rs. por un trimestre, y 32 al periódico y música, franco de porte en ambos casos. Los suscritores tienen derecho á la inserción de un anuncio de doce líneas, gratis, todos los meses.

COSTUMBRERES.

Resultados de un convite.

—Vamos, pronto! Antonio, vé en casa de madama Garnier, á ver si están concluidos mi traje y el de la señorita. Tú, Narcisa, prepara el tocador, la colonia, la vándolina, la.... ¡Ay Dios! y los músicos que no están avisados para la noche, y.... Esto es insufrible; estoy rendida, deseando que llegue mañana, y sin gusto para disfrutar de la función.

Así decía Clementina, esposa de un D. Pedro Alcántara, cuyo carácter difería totalmente del de aquella. El no podía sufrir que se alterase su tranquilidad, ni soportaba sin trabajo se traspasase su antigua costumbre de comer á las dos y cenar á las diez: Clementina era ciega esclava de los caprichos de la moda y de los antojos de la etiqueta, y á fuerza de ardides femeniles, había logrado cediese por aquella vez su marido á traspasar los límites acostumbrados. Un baile en casa de D. Pedro era un acontecimiento inusitado y tan raro, que para zafarse de las tentativas de su esposa siempre la contestaba que accedería á sus deseos, solamente para celebrar la paz y sosiego de la España.

Mas Clementina tenía sus ciertos asomos de traviesa imaginación, y conocía que el plazo no iba tan corto como deseaba. Por esto se decidió á sorprender á su buen esposo, y aprovechando la feliz casualidad de acercarse su cumpleaños, le presentó una súplica, exigiendo el *concedido* antes de entregar el memorial. Era día de gracias el que á mas andar venía, y á nuestro D. Pedro no le ocurrió ni aun remotamente el objeto de aquella emboscada; y vedle aquí comprometido, y tan disgustado como pronto á mantener su palabra de honor. Porque es necesario advertir que el tal sugeto había venido al mundo en el siglo pasado, y tenía la bobería de creer, como la mayor parte de los de antaño, que una palabra de honor era tan sagrada, que ni aun en tan sutil objeto se permitía quebrantarla.

Trimestre 1.º

El resultado fué ni mas ni menos, que aquella casa se convirtió desde aquel momento en una torre de Babel, y ved á D. Pedro Alcántara sentado en su poltrona, recreando su olfato con el delicioso rape, y cuasi reparando todos los movimientos de su esposa que, aunque no muy jóven, había nacido en el delicioso siglo diez y nueve.

Después que dió mil ordenes y se volvió atrás de la mayor parte, reparó en su marido que, como si insensible estuviese á cuanto ella disponía, observaba á la sazón que estaba un si es no es desvirtuada la odorífera macuba.

—¡Qué calma, Dios mio! dijo Clementina. Nada, como si no estuviésemos comprometidos....

—¿Qué? Comprometidos! A qué? repuso D. Pedro.

—Pues, y la función de esta noche?

—Hija mia! Tú lo has buscado; disfruta por completo de las satisfacciones de un convite. Y cuenta que no has gustado la cuarta parte.

—Y vas á presentarte con ese frac?

—Con el mismo que ves. Y que tiene de malo?

—Si es del siglo pasado!

—Como yo, ni mas ni menos. No cuenta tres años de antigüedad, y creo que un frac de paño de primera clase y que tiene muy pocas posturas, puede figurar al lado de todos los fraques que en la función se presenten.

—Pero esa hechura.... esa hechura....

—Vah! Yo creí que el valor de una prenda como esta no consistía en tener los faldones mas cortos ó mas largos, mas alto ó mas bajo el talle; pero en fin.... para otra vez....

—Se van á reir de tí.

—Corriente; peor para los que tal hagan: porque no tendrán tanto mérito en reirse de uno solo, como yo en reirme de todos ellos.

—Vamos, contigo es tiempo perdido....—

En este momento se presentó un criado.

—Señor?

—¿Qué traes? El criado alargó un papel á D. Pedro.

Misericordia, Dios mio! exclamó. Esta es para mí la única diversion. Dos cortes de vestido, cuatro onzas de oro y casi otro tanto por hechuras, forros

y... etc. Esto llega á mis manos por vía de postres, despues de lo que ya llevo desembolsado. No mas, no mas; pues juro desde este momento no conceder cosa alguna... ni aun habiéndola examinado por todas partes.—

Pero entre tanto pagó su cuenta á la modista, y huyendo de la incomodidad de los preparativos, tomó su larga capa, se caló el sombrero y pasó á un cuarto inmediato á jugar su partida de mediator hasta el anocheecer.

Todo estaba preparado, los mas delicados manjares, los mas deliciosos vinos, hasta la orquesta de que se dudaba, merced á un diligente *fac totum*, de los que rara casa se ve libre cuando se encuentra en la abundancia.

La hora llegó, como llegan todas las cosas en este pícaro mundo; escepto las buenas, que ó no llegan nunca ó se hacen esperar demasiado. Seria inútil querer describir la brillantez de la concurrencia, la elegancia en el adorno de las salas, la profusion del ambigü; baste decir en fin, que la carta blanca, concedida en un momento de condescendencia conyugal, se convirtió en negrísima ventura para Don Pedro Alcántara, cuyo bolsillo no llevó muy á bien la celebridad del feliz natalicio. Pasemos por alto los detalles del baile, porque supondrán mis lectores que sobre poco mas ó menos sucedió en él... lo que en todos los bailes. Pero trasladémonos por un momento á la calle donde vivia el bueno de D. Pedro, y oigamos, como al paso, las palabrillas sueltas pronunciadas por los que de divertirse salian.

Una señora.—Has visto, Carmen, qué afán tenia la señora de la casa por hacerse la interesante?

Otra.—Y la sienta muy bien, por cierto. No, pues no me parece que debe faltarle gran cosa para tener medio siglo.

Otra.—Y la hija? No te pareció muy linda? Afanada por fijar la atencion de aquel jóven oficial... tan buen mozo y....

Otra.—Para ella está. Ay hija! era menester que estuviese desesperado. Ella es fea, pero al fin es elegante: has visto que precioso vestido tenia?

—Delicioso: hace un año que era de moda; pues, y la hechura!

—Toma! si se le habrá hecho la doncella.

—No señor, decia un grueso personaje, vecino á los cincuenta del pico, no señor; si quieren andar con economias que no pretendan dar un convite de tono. Todas la viandas durisimas, las pastas rancias, que á media legua lo decian, el champagne agrio... como vinagre. En cuanto á los vinos jenerosos, no hablemos; agua y azucar y dóite el nombre de... cualquier cosa. Por eso en mi casa no quiero este jénero de fiestas; porque para no hacerlas en regla, vale mas no darlas.

Otra.—Pues yo creo que si se tarda una hora mas en concluir el baile, nos quedamos á oscuras.

—Pues no le digo á V.? Mucha bulla; vamos á dar una magnífica fiesta, nada va á faltar, hemos de dar golpe en la corte; no tiene remedio. Trátese de gastos y entonces se muda la faz del asunto y empiezan los cálculos y los apuros para lograr con dos lo que no se puede verificar con cuatro.

Otro interlocutor.—Señores, pongo en conocimiento de vds. que se espera en casa de D. Pedro el mas horroroso trueno que jamás se ha oido. He sabido esta noche por un amigo de ellos (el que, como vulgarmente se dice, les comia un lado) la multitud de reyertas que ha ocasionado la fiesta de esta noche y los gastos que les ha orijinado y....

—Vaya, vaya! pues no viene V. con mala bobería, con cuatro duros hago yo un gasto como el que hemos visto. Diga V. que están en mal estado, que están fuera de nivel, que están, en una palabra, hasta los ojos, y cualquier cosita....

—Pues ya!

—Se ha podido alambicar mas el asunto, ni estirar mas cuanto se ha presentado?

FOLLETTIN.

FIORINA LA VENEZIANA.



NOVELA ORIGINAL DE D. JUAN GARCÍA DE TORRES.

(Continuacion.)

—Fiorina, cesa....

—Ciertamente que no creia que pudiera horrorizarnos mi pensamiento.... mucho mas no siendo otra cosa que la continuacion del vuestro.

—Qué dices!....

—Que no os irriteis, mi jeneroso caballero, hoy es un día de fiesta, y de fiesta solemne, no es verdad? y en los labios cárdenos de Fiorina se mostró una in-

sultante y fiera sonrisa; despues de una leve pausa continuó: un suceso tan grande como el que hoy habeis verificado, necesita celebrarse con otro suceso tambien grande....

—Qué pretendes? interrumpió el conde, temeroso de las consecuencias que pudiera ocasionar el rencor vengativo de Fiorina; mas esta, que necesitaba verse provocada para gozarse en la humillacion de su adversario: no bien escuchó la espresion del conde, cuando dejó estallar el volcan que tenia concentrado en su pecho, y con acento de furor exclamó:

—Rasguemos de una vez el velo! Los vínculos que nos unian han sido rotos por vos, conde, era este proceder propio de caballero? hablad, hombre perjuro y sin fé.... Cuando te conocí era pura, era virtuosa; tus palabras de amor me ofuscaron, tus mentidos juramentos me hicieron creer en la felicidad.... ved la felicidad que me habeis deparado, consideradme, conde, sola, infeliz, sin nombre.... oh!....

—Si una voluntad superior me ha obligado á faltar

Otros al paso.—Y el buen señor, con su fraquecito de cola de gorrion....

—Con un verdadero felpudo por peluca....

—Y tan diplomático, con una toalla por corbata.

Los tres.—Ah, ah, ah!!!

Y es de advertir que todos y todas los que de tal suerte hablaban, habían cenado para cinco días, y no se habían descuidado en sacar el posible partido del convite. No faltaron, en honor de la verdad, personas de uno y otro sexo que tomaron la justa defensa de los inocentes dueños de la casa, é hicieron la apología del festín. Pero el pleito aquel debía fallarse á voces, y el mayor número obtuvo la victoria á fuerza de la robustez de pulmones de que se componía. Pero á poco fué cada uno tomando distinto camino, y la murmuración jeneral se redujo al círculo de cada familia, que tuvo asunto también para otro día.

Tres lo menos habían trascurrido cuando D. Pedro Alcántara revisaba y ponía en orden la multitud de cuentas de infinitas especies que había ya satisfecho. Clementina estaba como abatida: si este abatimiento era real y efectivo no lo sabemos; lo que sí es cierto que sin responder una palabra oía á su esposo, el que entre otras cosas decía:

—Por fin, si ha de servirte de escarmiento, todo se puede dar por muy bien empleado; pero ello dirá. En quince días no descansas de las fatigas de preparar y deshacer, que es el trabajo mas duro. Tienes de menos algunos miles de reales; has estropeado muebles de valor; te habrán probablemente murmurado sin compasión, muchos de los mismos á quienes has obsequiado. Has quedado mal con algunas familias, cuyas quejas ya has recibido, porque les avisaste tarde y como por mero cumplimiento, segun dicen, ó porque hiciste mas agasajo á tal ó cual persona, segun se figuraron, y.... sería cuento de nunca acabar. En resumen, has dado gusto á pocos y has quedado en mal lugar con infinitos. No,

á antiguas palabras, no podrá impedir que remedie...

—Remedio! monstruo, remedio han pronunciado tus labios... remedio! mirame de frente, ¿encuentras remedio á tus crímenes?—Ese es el lenguaje de los ambiciosos, de los malvados; pero conoce, para tu tormento eterno, que el deshonor de una infeliz mujer, que el deshonor del hijo de los mas hermosos amores, no se remedia sino con sangre.... toda la vil que circula por tus venas no será bastante para lavar la mancha que has puesto sobre la frente de tu hijo, sobre la mia, en fin... ¿Qué te importaban estos dos desgraciados? nada comparados con tus ideas de ambición, mientras no hallaste los medios de realizarlas finjiste amor; pero en el instante que el oro vil se mostró á tus ojos, no dudaste en mostrarte tal cual eras, noble nó; vil hebreo sí....

—Florina! Florina! gritó el conde irritado, nos hallamos en el borde de un precipicio, no me obligues....

La Veneciana soltó una carcajada; pero tan fuerte y horrorosa que asombró al caballero, y mientras

señor; de aquí en adelante seguiré, como hombre del siglo pasado, el antiquísimo proverbio que dice: «cada uno en su casa y Dios en la de todos.» Que ni me importa saber las vidas ajenas, ni necesito que me averigüen la mia. Tu estás disgustada y no sabes la mitad del asunto: á estas horas seremos aun blanco de mas de cuatro invectivas y satíricas gracias. Basta con esta, porque no quiero experimentar segunda vez los dulces resultados de un convite.

EL DESCONOCIDO.

BIOGRAFIA.

Era uno de los primeros días del mes de octubre de 1818. Apenas había avanzado el sol su diaria carrera, cuando un numerosísimo concurso ocupaba las principales calles de San Sebastian. Pero en los melancólicos rostros de todas las personas, se notaba á primera vista que no se habían reunido para presenciar ningún alegre espectáculo: el sello del mas profundo dolor estaba marcado en todos los semblantes, y aun las lágrimas corrían por mas de una faz de las hermosas vascongadas. En este momento llegaba á la ciudad, por primera vez, quien nos refirió este lamentable suceso, y no pudo menos de participar involuntariamente del jeneral dolor. A poco, un lucido acompañamiento empezó á atravesar á duras penas; los que le componían llevaban el luto en sus vestidos y en los semblantes, y detras iba un féretro cuyas cintas eran llevadas por individuos del ayuntamiento de la ciudad, adornados con el traje de ceremonia. A vista del fúnebre convoy, se redoblaron los sollozos y lamentos; la dolorosa comitiva se dirigió á la iglesia, y el forastero maquinalmente se mezcló entre los que la seguían.

el eco repetía en las vecinas galerías el grito terrible de la desesperación, la mujer continuó con sarcasmo.

—Me haceis temblar conde... esta estancia está bastante retirada del salón y, conde, para vos el precipicio, está en el salón, ¿no es verdad? sed mas valiente; porque un ambicioso sin valor, pronto perderá sus conquistas... os aseguro por lo mas sagrado que aun no ha llegado el momento en que debéis temer, y... mis juramentos mas deben creerse que los vuestros... En este instante resaca en el salón la mas deliciosa música, música que arroba... escuchadla, hombre, como la solemne y lugubre que resonará en el funeral de...

—¿De quién?

—De Blanca ó de Fiorina. Terrible debe ser el morir cuando animada por la lozanía de la juventud, por la riqueza y la hermosura, se presenta ante su vista una serie de sucesos felices... mas tanto como tiene de terrible la muerte en tal situación, es de agradable, de hermosa para una mujer que como

A pesar de los muchos años que han trascurrido, nos dijo nuestro respetable amigo al referirnos este suceso, aquel día permanece profundamente grabado en mi corazón: las sagradas melodías, las sublimes armonías, el magnífico instrumental de aquel divino oficio, de aquella magnífica misa, me afectaron de manera que salí vivamente conmovido. Encontré en el pórtico a un franco vizcaino, a quien me diriji sin conocerle.—Perdonad, caballero, le dije, y dadme noticia de la persona cuyo fallecimiento es tan sentido, como honrada su memoria.—Oh! contestó, V. sin duda es forastero, pues de otro modo no me haría semejante pregunta.—Sin duda alguna; no há dos horas que he llegado y...—V. está conmovido ¿es verdad? Si... esa música penetra en el duro mármol, es tan sublime, tan religiosa... revela lo que era su desgraciado autor; pero... ¡ah! ya no existe! esa divina música era suya, caballero; de ese que acabais de contemplar yerto, inanimado. Pero... tal vez os esperarán y yo os detengo inutilmente, distraído con mi profundo dolor.—Nada de eso, á nadie conozco y mi único cuidado es buscar donde alojarme; pero ahora es de mayor interés para mí vuestra agradable conversacion.—Pues si no tenéis posada espero que aceptaréis mi casa, en donde seréis servido con la mejor voluntad.

Acepté con infinito placer, y despues que me hizo todos los posibles obsequios, con una verdadera franqueza, empezó á hablar en estos términos.

—Ese desgraciado, cuya temprana muerte lloran todos los habitantes de San Sebastian, era uno de los mas predilectos hijos de esta ciudad. Nació en ella á fines del año 1789, de padres ricos é ilustres, llamábase D. MANUEL SAGASTI. Su educacion fué esmerada y desde luego manifestó un talento poco común, que le hizo brillar con igualdad en todos los estudios á que se dedicó. Su posicion particular no le obligaba á elejir profesion ninguna, porque sus propios bienes eran mas que suficientes para que se

yo ha agotado toda clase de infortunios... Contemplá, conde, á tu bella esposa en ese salon, á donde temes lleguen mis gritos, rodeada de ilusiones; mira la mano soberana que la conduce en la danza, con la misma tranquilidad que mañana la conduciria al cadalso... contemplá la bella y encantadora, escuchando elojios y parabienes que sin descanso se la prodigan; contemplá amorosa sin fijar su atencion en las alhagüenas palabras que de continuo resuenan en su oído, clavar sus ojos en la puerta por donde debes entrar... contempla tanto amor y tanta hermosura, y en seguida torna los ojos y mira la causa que te impide volar á satisfacer el anhelante deseo de tu esposa: ¿y qué ves? una mujer descarnada por el penar, en cuyo rostro sobradas huellas ha dejado el llanto; una mujer á quien has perdido, que horrible, cual un mal pensamiento, se presenta á ti á recordarte tus infames palabras, no, con el tren y riqueza de la noble y poderosa doncella Veneciana, sino con el traje que tú la regalaste en Malinas, cuando esponiendo su débil pecho apartó

mantuviere con la decencia debida á su clase; y así, viéndose libre para cultivar su extraordinaria pasion por la música, se dedicó esclusivamente á ella, logrando hacer los mas rápidos adelantos. Aun era sumamente jóven cuando mereció las mejores censuras y los mas justos elojios del *Conservatorio de Paris*, al cual remitió varias de sus composiciones.

«No me es posible manifestar á V. un catálogo de ellas; y desde luego, sobre todas, debe darse la preferencia á ese sublime oficio y magnífica misa de *requiem* que acaba V. de oír. Llegó el año de 1815, y trató de celebrarse el aniversario del célebre asalto y voraz incendio de esta ciudad de San Sebastian, haciendo los debidos sufragios por los ilustres patrios que terminaron su vida honrosamente, en defensa de la independencia de su patria y del trono de Fernando VII. La comision nombrada al efecto, decidió dar el encargo de el oficio y misa á nuestro desgraciado compatriota.

«SAGASTI, de carácter tierno y sensible, de imaginacion fogosa, fecunda y exaltada, recibió con extraordinario placer un encargo que le proporcionaba los medios de desplegar la sublimidad de su genio. Como profundamente versado en el idioma latino, se dedicó á comprender perfectamente el testo de Job, las sagradas preces de la iglesia y los magníficos salmos de David. ¡Qué poesía mas propia, mas sublime y conceptuosa puede hallarse para lucir su brillante imaginacion un autor músico! SAGASTI, para comprenderla bien, dedicó muchos dias al estudio sustancial de ella; pudiendo decir, que para él, trascurrieron aquellos dias en continua meditacion, hasta que vió concluidas sus dos obras. Ya las ha oído V., amigo mio; pero no penseis que las lágrimas que habéis visto derramar, eran solamente un tributo debido á su memoria, no: cuando se estrenó esta celestial música, no habia este justo motivo; yo la oí, sucedió lo mismo; bien que V. se ha conmovido, segun he visto, y no le conocia. Los mas

el golpe mortal que te se dirijia, que tanto era su amor que no sobreviviera á haberse verificado tu desgracia... ¡terrible es tal recuerdo!

—Fiorina, conoce la nueva posicion en que nos hallamos... conoce la necesidad de terminar esta entrevista...

—¿Qué diria el rey, interrumpió la Veneciana como si no hubiese comprendido las espresiones del conde, qué diria la reciente condesa, qué diria la corte toda si supiera que os hallabais á solas pocos momentos despues de vuestra boda con la antigua querida que tantos años os acompañó? ¿qué seria de vos si esta mujer tan ofendida revelase vuestras inicuas acciones? ¡Ah! seriais despreciado, os señalarian con el dedo como á un maldito, la jóven esposa, huiria de vuestro lado, y el rey mismo os abandonaria; gran castigo para un ambicioso ver deshechos todos sus infames planes. Conoce, infeliz caballero, que tu muerte se halla pendiente de mis palabras; conoce en tu necio orgullo, que la mujer á quien tan bárbaramente has maltrado, es el Árbit-

célebres profesores, á cuya censura sometió su obra, han fijado su atención en el *hostias tibi offerimus*, en el *Sanctus* y en el *benedictus*. ¿Y el *Dies iræ*? ¿y en el último *requiescant*? tan admirable, tan majestuoso, tan lúgubre y lleno de mérito!

« Dos meses hace que concluyó una ópera, cuyo título aun ignoro, para ejecutarla en uno de los teatros de Madrid. La remitió á un señor brigadier, capitán de guardias de infantería, llamado D. *Federico Moretti*; grande aficionado, que se encargó de hacerla ejecutar. No sé lo que habrá acerca de dicha ejecución, porque desde que envió su obra á Madrid hasta su prematura muerte, apenas ha transcurrido tiempo. En su papelería han encontrado, entre otras cosas, una empezada cavatina, que á la sazón escribía para intercalar en su ópera, hecha espresamente para nuestra cantatriz la célebre española, LORENZA CORREA: también han hallado un magnífico *Te Deum* casi acabado, y que á juicio de respetables inteligentes hubiera sido tan sublime como todas sus composiciones, si la muerte no le hubiera impedido concluirle arrebatándole á sus amigos y conciudadanos, y cortando su efímera y brillante existencia á los treinta años escasos.

« Era el amigo del desgraciado, el padre de los pobres; el que buscaba la miseria en los mas recónditos sitios para evitar con sus socorros la desesperación, la desgracia: era la gloria de su ciudad, y lo hubiera sido de su patria toda. Por eso habrá usted observado que el llanto era universal; rara persona ha dejado de experimentar sus beneficios. ¡Pues y su carácter! amable, modesto, del jénio mas apacible; virtuoso, celoso por la religión, y acérrimo defensor del trono de su soberano.

« En cuanto se verificó tan sentido como impen-sado fallecimiento, acordaron los profesores del real seminario de Vergara celebrar por el alma de SAGASTI unas magníficas exequias. V. se ha encontrado en

ellas y puede juzgar si han tributado á su compatriota los postreros honores de un modo digno, completando el último obsequio con la ejecución de su misma música, que nadie oirá jamás sin conmoverse. Y ¿habrá V. observado que las cintas del féretro eran llevadas por individuos del ayuntamiento? Eso consiste en que nuestro desgraciado SAGASTI era rejidor de esta ciudad.....»

Esto fué lo que nos refirió, poco mas ó menos, nuestro respetable amigo, oído de la misma boca de su improvisado huesped. No hemos dejado de hacer investigaciones, pero casi inútiles hasta la fecha. Sabemos que á la muerte del caballero Moretti se encontraba el *Spartito* de SAGASTI en la respetable biblioteca música que aquel mismo poseía; pero se ignora absolutamente su actual paradero. Parece que una fatal estrella persigue, generalmente hablando, á los talentos españoles. Una verdadera casualidad nos ha hecho saber los apuntes biográficos que acabamos de presentar; son harto incompletos, pero al menos se sabe que SAGASTI existió, que fué un célebre talento y que dejó escritas obras considerables. Todas las noticias que hemos podido adquirir se reducen á saber que su célebre obra del jénero sagrado, se ejecutó por primera vez el 31 de agosto de 1815; desde este tiempo hasta el año 1817 hizo algunas composiciones que remitió al conservatorio de París; á principios de 1818 empezó su ópera, que concluyó en julio del mismo año y la remitió á Madrid á fines de agosto, dirigida al citado señor Moretti. Últimamente, hemos sabido que ademas del *Te Deum* y la cavatina de que hemos hablado, dejó empezada una obra elemental; y que su enfermedad duró apenas ocho dias, falleciendo de resultas de ella el dia 3 de octubre de 1818.

Nuestras investigaciones seguirán con la mayor diligencia y escrupulosidad hasta completar una verdadera biografía; y en ello creemos hacer un servicio á las ciencias y á las artes españolas y cumplir

tro y soberana de tu suerte, que de sus labios pendes y... ¡tiembla malvado!

—Tú sola debes temblar, gritó el conde, cuya ira había llegado al extremo, tú sola que te hallas en un sitio donde mi voluntad será la que determine si ha de ser tu sepulcro; considera tu debilidad y no apures mi sufrimiento: desecha venganzas que sobre recaer en perjuicio de quién las medita, sientan mal en los labios de mujer que tanto habla de amor. Conozco mi ingratitud; pero salva en lo posible mi culpa, no me obligues, desgraciada, á tener que reprenderme sobre mi ingratitud de tu muerte.

—He venido á este sitio precisamente á que me asesines; firme en mi propósito he dejado dispuestos los sucesos de modo que aunque yo falte nada adelantes; ¡miserable! teme los cálculos de una veneciana que consiente en morir si consigue su venganza. He contemplado tu boda á que he asistido con toda la calma que puede proporcionar el espíritu malo, y mio fué el grito siniestro que á todos aterró helan-

do la sangre en tus venas. En aquel suspiro arrancado de lo mas hondo del pecho por la desesperación, debiste leer la voz profética que anunciaba tu castigo. No pienses jamás gozar felicidad, nunca la calma volverá á reinar en tu pecho; en esa esposa á quien crees amar con delirio tendrás un torcedor eterno: ella será tu tormento mayor—No me interrumpas.—Tú eres fuerte para asesinarle, yo para morirme de ti; tú, valiente con las mujeres, no vacilarás en terminar mi vida; tú que me has robado la felicidad en la tierra; tú que me presentas por porvenir la condenación eterna: Yo mas noble y generosa, pudiera perderte, pudiera asesinarle mas cruelmente; pero no lo hago, quiero que vivas con honra para que seas desgraciado: tu conciencia será el instrumento de mi venganza... Solo me reservo en pago de tanto mal como me has hecho, el poder hacerle humillar la altiva frente; el poder morirme de continuo de tu padecer; el despreñarte; en fin, el saber que no te has de atrever á atentar contra mí, porque conoces muy bien que tengo un hijo, que es-

al mismo tiempo, uno de los preferentes objetos de nuestra GACETA.

Si por dicha nuestra encontrásemos alguna de sus composiciones, que buscaremos con prolija perseverancia, la publicaremos para satisfaccion de los inteligentes y gloria de la patria de SAGASTI.

EL DESCONOCIDO.

Jácara del buñolero andaluz.

LETRILLA.

Que viva la jente el bronce!

Que viva eze cuerpezito!

Cachirulo,

Aprieta con dizimulo

A la lumbre otro poquito.

Aquí tengo yo lo güeno,

Y tambien tengo frascuitos.

¿Quién me compra los guñuelos?

La boca ze jace agua:

Venir aquí, parroquianos.

¿Qué refritos,...

Qué zabrozos y chiquitos!...

¿Los llevaraosté en la mano?

Arrimezosté un poquito,

Que no le come el jitano.

¿Cuántos echo, tío Currito?

te padron eterno de ignominia para tí te perderia, que en mi poder existen, y que á faltar yo estarian en el del monarca tus papeles que revelan tus hazañas maquinaciones en Venecia en contra de sus órdenes... mi muerte seria oscura, pasaria desapercibida, al paso que la tuya seria célebre y toda la nobleza asistiría presurosa á ver colocar tu cabeza en la mas alta picota.

—Fiorina, no pronuncies palabras que nadie mejor que yo sabe que no son nacidas de ese corazon. He faltado á mis juramentos; pero inolvidable Fiorina, si comprendieses todo lo que he sufrido, las grandes consideraciones á que he tenido que doblegar mi voluntad; seguro estoy de que me perdonarias. Te juro que cualquiera sacrificio seria corto para mí á trueque de atenuar mi mal proceder para contigo.

Fiorina hizo un jesto como si algun pensamiento nuevo la asaltase, despues suavizando algun tanto el acento continuó:

—¿Para que no haces que este sitio sea mi sepulcro?

¿Quién quiere mascar canela?

Azercosté acá eze zesto.

Puñalá!...

Qué moza tan rezalá!...

Bendito zea eze jesto.

¡Ui... qué cuerpo, que chinelá!

¿A dónde vá esté tan presto?

¿Quierosté beber mistela?

Aquí está la zal del mundo;

Aquí está la masa güeca.

Madre mia,

¡Ay jezú y qué agonía!

¿Quién no peca

Con eze garbo y zal ro?

¿Si me jago una manteca!...

¿Quién le compra al guñolero?

M. RUIZ LORENZO.

Crónica nacional.

MADRID 19 DE NOVIEMBRE.

En la sociedad dramática del GENIO tuvimos el gusto de ver ejecutar la linda comedia de *Otra casa con dos puertas*: muy bien fué desempeñada, y la concurrencia, que ya se mostraba complacida, aprovechó para mostrar su galanteria el que se estrenase una decoracion cerrada, que creemos de verdadero

—Olvida imprudentes palabras, piensa en la reparacion que exiges siendo compatible con la situacion en que me encuentro, no dudes...

—Miserable! murmuró la Veneciana.

—Decías?

—Que ño te creo.

—Pon precio á tu sacrificio.

Fiorina vacilaba como dudando si estaba ó no bien conuinado su plan, despues de una gran pausa murmuró:

—El mal está hecho... aprovechemos las circunstancias, y alzando la voz continuó: Mi corazon que tan cruelmente has despedazado, es incapaz de ninguna mala accion... y con tono de profundo dolor siguió diciendo: ¡Gran desgracia es la mia...! mas, habeis dicho muy bien, no tiene remedio... la poca vida que me resta debo ocuparla en asuntos de mas valia, en mi salvacion eterna... Creia veros conde, irritaros con mis palabras, creia veros asesinarame para tener el placer de maldeciros; pero como no ha sido así, como mi pensamiento no se ha realizado,

mérito, y qu
mado su aut

—Tenemos
riódico cuyo
mos á nuest
colega, que
literatura;
aventajadas
Su pensami
porque, en
de la literat
cuidada. At

—Sabemos
una reunio
bre, cuyo
der publica
algunos im
ultima. En
cion de est
muchos de
dando al pi
LA ESPAÑOL
mucho mas

—En la C
un periód
do EL GEN
juicio, del
redactado
augusta R
poesias al
tambien d

VALENC
pital la cé
gun se nc

mi corazo
eterno lla
cercaisteis

El coi
vertir la
lo sacrifi
no deber
fogosa in
motivos c

—Dentr
seguras
dependie
conde ai

—Si al
—Cond
guna coe
cion. Es
con ese

—Espe
—No f
hoy mas

mérito, y que nos agradó sobremanera, siendo llamado su autor á las tablas.

—Tenemos á la vista el prospecto de un nuevo periódico cuyo título es LA LUZ DE SIÓN. Recomendamos á nuestros lectores y al público todo este nuevo colega, que hará honor, según creemos, á nuestra literatura; pues tenemos entendido que son barto aventajadas las plumas de los que han de redactarle. Su pensamiento es muy nuevo, útil y apreciable, porque, en nuestro concepto, han elegido una parte de la literatura, tan deliciosa como necesaria y descuidada. Auguramos buen éxito á la LUZ DE SIÓN.

—Sabemos que en la pasada semana han tenido una reunion los fundadores de la ASOCIACION CELEBRE, cuyo nombre aun ignoramos. No dudamos poder publicar en nuestro próximo número del jueves algunos importantes resultados de la citada junta ultima. En tanto podemos asegurar que la instalacion de esta ACADEMIA dará carrera y subsistencia á muchos desvalidos, y los arrancará á la miseria, dando al propio tiempo grande impulso á la ESCUELA ESPAÑOLA. Aun no podemos decir mas, aunque mucho mas sabemos.

—En la Coruña ha comenzado á ver la luz pública un periódico político, literario é industrial, titulado EL CENTINELA DE GALICIA. Según nuestro pobre juicio, debe merecer el aprecio del público tan bien redactado periódico: el 19, día de nuestra amada y augusta REINA, publicó un pliego extraordinario con poesías alusivas en letra dorada, y una elegante orla tambien de oro.

VALENCIA 9 de noviembre.—Ha llegado á esta capital la célebre cantatriz Sra. Marieta Albini, y según se nos ha indicado pasa á esa corte donde dejó

en otro tiempo tan gratos recuerdos su voz privilegiada, y en donde adquirió tantos triunfos artísticos. La empresa de este teatro la ha invitado á que de algunas funciones, no tan solo cantando piezas sueltas, si que tambien alguna ópera con los elementos buenos ó malos que por aquí se puedan reunir, á cuya invitacion ha accedido dicha señora. Veremos cuando verifique su primer salida, si su voz conserva aun el hermosísimo timbre y la dulzura que tantos laureles la hicieron adquirir en esa corte. Se repite de V. etc.

VALLADOLID 7 de noviembre.—Ya di á vds. cuenta dias pasados de la última funcion en el Liceo y pronto se la daré de la funcion de declamacion que en él ofrecen para mañana. Vamos al teatro. Hace cuatro dias que se repite con aplauso la comedia de majia LOS POLVOS DE LA MADRE CELESTINA. En ella hemos tenido el gusto de hallar á los actores mas felices que de ordinario, de admirar tres nuevas decoraciones magníficas, para un teatro de provincia, y de ver tres bailes nuevos, en los que el director de la parte coreográfica se ha esmerado y lucido. Solo la parte de tramoya ha sido medianamente desempeñada; pero en jeneral la funcion agrada sobre manera.

Se van á poner en escena *La rueda de la fortuna*, *El caballo del rey D. Sancho* y *El molino de Guadaluara*. Esperámoslo para dar á vds. cuenta de su desempeño.

De compañía lirica nada se sabe aun, y los dilettanti están impacientes por ver este invierno algunas óperas. Mucho tememos que el mal éxito que tuvo el año pasado la compañía, aunque era regular, retraiga á otras de venir. Queda de vds. etc.

IBEM 15 de noviembre.—En la noche del jueves se puso en escena *La rueda de la fortuna*, que agradó muchísimo, y mereció á su joven autor en esta un tributo de sincera admiracion. Los actores estu-

mi corazón está pronto á no recordar, sino para mi eterno llanto, la época feliz de ilusiones con que me cercasteis; pero...

El conde que respiraba con mas libertad al advertir la variacion de su antigua favorita, que todo lo sacrificaría á costa de adquirir su silencio, creyó no deber desperdiciar la ocasion, creyendo que la fogosa imaginacion de la Veneciana suscitase nuevos motivos de furor; así fué que la interrumpió diciendo:

—Dentro de pocas horas recibirás las nuevas mas seguras de mi afecto asegurándote una fortuna independiente. La Veneciana se mordió los labios, el conde añadió:

—Si algun otro deseo tuvieses...

—Conde, las riquezas hacen en mí poca mella, alguna cosa insignificante tal vez satisfacía mi ambicion. Este corazón no lo comprasteis con oro, ni con ese vil metal, se pagará mi deshonra...

—Espero que en breve nos veremos...

—No forjemos quiméricos proyectos, D. Pedro, de hoy mas, uno debe morir para el otro...

—Pero...

—Mi pensamiento es que jamás nos volvamos á ver... respecto á riquezas, tú observarás la conducta que quieras; pero mi peticion es de otro jénero.

—Cual?

—Entrégame un pliego en blanco con tu firma y sello al fin.

—Qué objeto?

—Uno, bien sencillo y natural.

—Temo las consecuencias. Tu jenio arrebatado podría hacer un uso de tal papel, que mas serena te horrorizaría.

—No creas que acalorada haga uso de tal documento; mi intento es mas jeneroso.

—Conoce, Fiorina, que mi situación...

—Lo que conozco conde, replicó ésta con energia, es que á solo este precio conseguireis mi silencio.

—Dime al menos...

—Ni una palabra mas. Elejíd: ó separarnos como si el sepulcro se elevase entre ambos, ó comienza la venganza.

vieron felices; el gracioso sobre todo en el papel de Fabricio, tuvo inspiraciones que nos llegaron al alma. La dama joven declamó los hermosos versos del Sr. Rubí con mucha perfección: solo el Sr. Estrella nos pareció algo frío en algunos momentos, y nos extrañó, porque su cualidad dominante es siempre la energía. Todos los demás actores desempeñaron bien sus respectivos papeles.

La noche del viernes hubo función en el Liceo. 1.º—Se dió principio con la grata sinfonía de Eduardo y Cristina, desempeñada por los, aunque pocos, inteligentes socios de música. 2.º—Se puso en escena después *Un secreto de familia*. La señorita Daza y el Sr. Lucas estuvieron realmente inspirados, y el Sr. Batalla inimitable. Esto no es decir que los demás que tomaron parte en la función desmerecieran; todo al contrario. 3.º—*El gastrónomo sin dinero*. El protagonista, Sr. Sierra, tan apreciado en el Liceo, añadió una hoja mas á su corona; provan-donos que en todos los géneros sobresale igualmente. La función estuvo poco concurrida. Un día de estos tendremos baile en el Liceo. Hasta entonces y siempre es de vds. afectísimo—V. S. P.

VITORIA 9 de noviembre.—Ha llegado á esta ciudad, con objeto de dar quince representaciones por abono, la compañía lírica que estaba en Pamplona. La primera ópera que han puesto en escena ha sido *Lucrecia Borgia*. En el momento en que la orquesta dió su primer acorde, un sudor frío corrió por mi frente, siendo presagio de tormentos mayores. No quiero meterme en detalles respecto á los cantantes, porque sería nunca acabar; baste decir á V. que un amigo que me acompañaba se quedó dormido mientras ejecutaban su dúo *Genaro y Orsino*. Entre los cantantes hay algun artista de mérito, pero en jeneral... vale mas dejarlo y tener compasión del célebre Donizzetti. Mañana le espera otra ruina, porque van á destrozar á *Marino Faliero*.

El Sr. Amat, á quien con justicia han elogiado vds. y otros periodistas de esa corte, ha llegado á esta ciudad y quiso dar un concierto, pero tuvo que desistirse de tal idea porque no encontró ningun elemento. En primer lugar, el Liceo de esta no existe mas que en el nombre; á las autoridades se las tacha de ser algo mezquinas para coadyubar á tal proyecto, y en el empresario de la compañía lírica transeunte sobra mucho el egoísmo. Avisaré á V. puntualmente si hubiere cosa que merezca la pena, y en tanto se repite suyo etc.—J. Z. A.

Crónica extranjera.

Paul Foucher y Alboise han escrito un drama que se ha estrenado en el teatro de la *Gaité* de París. Es hermano de la *Torre de Nesle* y de *Ricardo Darlington*, lo cual quiere decir que fué silvado.

—En la Ópera cómica de París se prepara la representación de un *spartito bufo* de M. Ambrosio Thomas, titulado *Mina*. Consta de tres actos y su instrumentación es sumamente graciosa y profunda: la

overtura dá principio con un andante preciosísimo en que solo juegan los instrumentos de viento.

—Auber vá á poner en escena en Londres una nueva ópera suya.

—El 17 del pasado se estrenó en el teatro de la *Scala* de Milan la ópera *Anelda de Messina* del maestro Odoardo Vera. Su música no es gran cosa; pero mereció muchos aplausos porque la hermosa voz de Ferrety le dió vida. El libretto también es malo y detestables sus versos, segun leemos en el periódico italiano intitulado *Figaro*.

—En el *Carlo Felice* de Génova se ha representado con mucho éxito la ópera *Osti non osti* del maestro Perelli.

—La hermosa misa de M. Gelger ejecutada en *Saint-Roch* ha agradado sobre manera: el maestro Spontini ha escrito al autor la siguiente carta:

«He dicho á Rossini que vuestra composición es una obra tan escrita en la verdadera cuerda del género sonoro, tan lemn y religioso, género tan despreciado hoy por desgracia en todos los países cristianos. La sencillez del estilo, y la nobleza de expresión devota de vuestras melodías, se encuentran en la mas perfecta armonía filosófica con las palabras sagradas del texto. Mírense en este espejo los que intentan introducir en nuestras catedrales la música profana.»

—Nota de las piezas dramáticas nuevas que se representan actualmente en París.

Palais Royal.—*La Marquesa de Carabas*.

Porte Saint Martin.—*Los Naufragos*.

Gymnase.—*Juan Lenoir*.

Cirque Olympique.—*D. Quijote*.

Odeon.—*El sastre de Lok Maria*.

Idem.—*Los sobrinos de Bassompierre*.

Aviso á los traductores.

ANUNCIO.

LA LUZ DE SIÓN,

SEMANARIO

DE LITERATURA SACRADA.

Este periódico se publicará todos los domingos desde el 3 del próximo diciembre.

Se suscribe en Madrid á 4 rs. al mes, en las librerías de CUESTA, calle mayor; VILLA, plazuela de Santo Domingo, y VIUDA DE RAZOLA, calle de la Concepción.

En las provincias 5 rs. porte franco.

MADRID:

Establecimiento tipográfico.

CALLE DE LA INDEPENDENCIA, NÚM. 4.

Núm.

Se sus-
Lodre.—P
las provinc
Los sus



boca en bo-
putacion co-
demo que
nocemos ot
el verdader
compositore
da memoria
la cuenta; y
el chinosco
ben sus com

Antes si
música; ab-
la mas triv
proporcione
sitor, que n
su propia a
de hacen es
nal músico,
lido saber,
ra con liber
te diploma.

Tal vez
cuentos; qu
tado de falt
carnos para
antes dijim

Segun r
clásica pue
dictado, no
nas los cor
obras consi
de seis, rec

Tri